

# LA INMORTALIDAD DE LOS ANCESTROS: PLANTAS, DIOSES Y FILCAS, EN EL NORTE DEL PERÚ

---

IMMORTALITY OF THE ANCESTORS:  
PLANTS, GODS AND FILCAS, IN NORTHERN PERU

*Julio César Fernández Alvarado<sup>1</sup>*

Fecha de recepción: 18 marzo 2013

Fecha de aceptación: 28 junio 2013

## Resumen

Esta investigación histórica y arqueológica, tiene como objetivo, demostrar que ciertas plantas son parte de una continuidad cultural y de la vida del poblador del norte del Perú. Asimismo, este trabajo permite identificar plantas con nombres de sitios arqueológicos, que tienen relación con dioses y filcas (nobles en condición social, en lengua mochica lambayecana), de esta forma podemos entender, si existe una relación con el mundo de los ancestros, los

---

(1) Adscripto en Facultad de Educación, Magíster, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú, [jcfernandez@yahoo.es](mailto:jcfernandez@yahoo.es)

mismos que a través de los nombres, se convierten en inmortales en el tiempo, a través del recuerdo. Esta investigación se centró en el ámbito del norte peruano, utilizando fuentes arqueológicas, biológicas, etnohistóricas e históricas, que muchas veces han mimetizado el rol que tuvieron determinadas plantas. En el mundo andino, cada ser viviente tuvo una función, y una especial significación para los hombres del pasado, de la cual eran componentes decisivos en las ceremonias a sus deidades o en su vida diaria. En este artículo, analizaremos a ciertas plantas como el Sapote, la Yuca, el Mango, el Piscocoya, el Checo, el Paico, el Lipe, el Chiuche o Chiclayo, la Congona o Kongona, el Lanche o Lanchi, el Cañaro; y el Huillca o Vilca, que fueron importantes en el antiguo Perú.

Palabras claves: Ancestro, dioses, filcas, inmortalidad.

### **Abstract**

This historical and archaeological research, has as objective, demonstrate that several plants are part of a culture alive and the life of the people from the north of Peru. This job allows recognizing the plants with names from archaeological sites that have a relation with gods and Filcas (noble in social status, in Mochica language from Lambayeque). Therefore, we can understand if there is a relation with the ancestors' world, who with the names and the time, are converting in immortals thank to the memories. This research was located in the north of Peru and used archaeological, biological, ethnohistorical and historical sources; who many times demonstrated the importance of several plants. In the Andean world, each living thing had a function and a special meaning for the men of the past because these are important in the ceremonies and the life. In this article, we analyze some plants like the Sapote, the Yuca, the Mango, the Piscocoya, the Checo, the Paico, the Lipe, The Chiuche or Chiclayo, the Congona or Kongona, the Lanche or Lanchi, the Cañaro and the Huillca or Vilca, all were important in the old Peru.

Key Words: Ancestor, gods, filcas, immortality.

### **1. Introducción**

Esta investigación permite conocer la relación de los nombres de ciertas plantas y animales, con denominaciones de personas y de lugares en el norte del Perú, para ello identificaremos a ciertas plantas nativas, dentro del contexto arqueológico, biológico, histórico y etnológico, entendiendo que estas denominaciones son parte de la inmortalidad de los ancestros. Este tipo de trabajos

son relevantes, debido a que existen pocas investigaciones de corte etnohistórico, que permitan comprender las motivaciones que tuvieron los antiguos pobladores en mantener la continuidad de sus deidades y filcas (significa noble en condición social en lengua mochica lambayecana). El trabajo es importante, en la medida que es un elemento útil para fortalecer un proceso de identidad cultural local y regional. Las denominaciones que mencionaremos como parte de esta investigación son: El Sapote, la Yuca, el Mango, el Piscocoya, el Checo, el Paico, el Lipe, el Chiuche o Chiclayo, la Congona o Kongona, el Lanche o Lanchi, el Cañaro; y el Huillca o Vilca.

### **Plantas y topónimos.**

Cuando uno hace el recuento de los antiguos topónimos, uno no se imagina que pudieran existir nombres que tienen una doble significación: la primera, ser la denominación de una persona; y la segunda, la designación de una planta. En la visita de Jayanca, realizada por Sebastián de la Gama en 1540 (De la Gama, 1974), registra una lista detallada de los nombres de los nativos, que existieron en el ámbito territorial que gobernaba un antiguo Filca (Zevallos, 1989. Fernández, 2007. Fernández, 2008. Fernández, 2012) de Jayanca, entre la lista de los nativos aparece Xopote (De la Gama 1974: 220), que es el antecedente de la planta conocida como Sapote (*Capparis angulata* Ruiz & Pav o *Capparis scabrída* Kunth). Fernández y Rodríguez afirman, que es una planta originaria de América Tropical, nativa del Perú y la parte occidental del Ecuador. Habita en zonas del desierto premontano tropical, crece preferentemente en la costa norte del Perú hasta los 2,000 metros de altitud, siendo su área de dispersión natural: Tumbes, Piura, Lambayeque y La Libertad; sin embargo también se le encuentra en la zona nororiental de Bagua (Amazonas). Se asocia con el algarrobo con el cual compite y forma el bosque de algarrobos o prosopisetum. Asimismo, estos autores sostienen que los antiguos peruanos (Mochicas, Lambayeques y Chimús) utilizaron la madera al igual que el algarrobo para la confección de una serie de objetos (ídolos, utensilios, estacas para hilar, etc.) para leña y carbón. Cuando en esta planta se presentan trastornos fisiológicos (ataque de insectos a la corteza), produce abundante goma (goma de sapote), la que fue utilizada como pegamento (siendo desplazada por la aparición de la goma sintética); hasta hace unos décadas se utilizó para dar rigidez a sombreros de paja cuando estos eran lavados, adicionándoles azufre para darle el color amarillento (Fernández y Rodríguez, 2007, p. 97 y 98). Existieron otros dos nativos que tuvieron nombre de plantas, uno llamado Yuca (De la Gama, 1974, p. 220). La yuca (*Manihot esculenta* Crantz) es una planta que al hervir el tallo fresco, tiene propiedades curativas que permiten combatir infecciones vaginales, alergias y sarpullidos (Bussmann y Sharon, 2007, p. 266-267). Fernández y Rodríguez indican que la yuca es la principal planta alimenticia en vastas regiones de los trópicos

como en la cuenca del Amazonas, en donde actualmente existen tribus que su alimentación es a base sólo de yuca o "mama". Es un alimento energético superior al maíz, arroz y muchos otros tubérculos; bajo contenido de proteínas, que no llega al 2%, rica en vitaminas y minerales B, P y Fe, bajo en Ca. Se usa asada, cocida, en preparación de pan, pasteles, dulces, etc. (Fernández y Rodríguez, 2007, p. 137). Se han reportado restos de yuca que datan de 4,000 años en restos arqueológicos en la costa del Perú. También se extendió en épocas precolombinas, por las Antillas y Centro América hasta México. El nombre común de yuca fue adoptado por los españoles en las Antillas. Se cultiva desde los 1,500 (ó menos) y 2,500 m.s.n.m. (Fernández y Rodríguez, 2007, p. 138). Existió otro nativo o indígena llamado Mango (De la Gama, 1974, p. 223). El Mango (*Mangifera indica* L.), es una planta que al hervir sus hojas secas, ayuda a combatir la bronquitis, los resfriados y las inflamaciones de pecho (Bussmann y Sharon, 2007, p. 81). En las investigaciones referidas a antiguos apellidos lambayecanos en el norte del Perú, el alemán Hans Heinrich Brüning, afirmaba que el Piscocoya (Figura 1), era el nombre de un captus (*Cereus* sp.) (Schaedel, 1988, p. 85) en estos tiempos, Piscocoya es un apellido. Esta planta se encuentra actualmente, en zonas de bosques secos, todavía podemos verlo en el ámbito de Moyan, en la jurisdicción de Tongorrape, distrito de Motupe, en la quebrada de Olos, que le pertenece a la provincia de Lambayeque.

Existe en la sierra norte del Perú, de un poblado llamado San Pedro Nolasco de Checopon, se ubica en el distrito de Llama, en la actual región de Cajamarca, Zevallos (2003, p. 448) reportaba el topónimo Checopon, y esto nos lleva a la siguiente inferencia, el Checo para Esteban Puig (1995, p. 64), es un mate usado como marca por los ayudantes del maestro curandero. Asimismo, registra que es el fruto de cáscara amarilla y de pulpa negra y dura, que se emplea en los juegos de niños como bolinches llamadas "ojos de checo". Su envoltura gomosa se emplea para lavar ropa. El Checo es un tipo de calabaza (*Lagenaria siceraria*). El topónimo Checopon es de origen mochica, porque "pon" o "pong" (Carrera 1939; Cerrón - Palomino 1995; Zevallos 2003; Fernández 2007 y 2008) en lengua mochica significa piedra, pero también significa cerro; y se interpretaría como el cerro o la piedra en forma de Checo. Schaedel al tener acceso al archivo de Brüning, decía que: "Otras formas usadas de las calabazas fueron: una "grande" llamada "Ponga" de 6 a 8 litros con un agujero que servía de depósito para la chicha, lista para servirse con el nombre de "murlo" (Schaedel, 1988, p. 99). Esta información refuerza el hecho de la relación del Checo o cierto tipo de calabaza, que evocaría a la piedra o cerro. Al Checo en la sierra de Cutervo, en la región Cajamarca, se le conoce como "Choloque". Bernabé Cobo (1956, p. 120) indicaba que existió una piedra llamada Checorumi, combinando una palabra mochica con un topónimo quechua, rumi significa piedra, significando el Checo de piedra. Cobo se refería a esta palabra como una piedra que lleva ese nombre.



*Figura 1: El Piscoya (Cereus sp.).*

*Fuente: Fotografía tomada por Julio César Fernández Alvarado, en la quebrada de Olos, Tongorrape, Motupe (Perú).*

La planta conocida vulgarmente como Paico (*Chenopodium ambrosioides* L.) es una planta nativa, que sirve para combatir, a los parásitos y la tos, al extraer el jugo de las hojas; se usa el aceite de las semillas y de su fruto. Normalmente esta planta sirve como medicina natural (Bussmann y Sharon, 2007, p. 220). Existen varias especies de este tipo de planta conocida como Paico, que han sido usadas para el dolor de estómago en la costa norte del Perú (Ugent y Ochoa, 2006, p. 101). En estos tiempos, esta planta conocida con el nombre Paico es apellido, y se utiliza también para preparar una sopa como parte de la alimentación del poblador norteño.

Jorge Zevallos Quiñones (1989, p. 99) reporta que en la época del virreinato del Perú, existió una parcialidad de nativos, llamada Sonolipe. Asimismo, 48 años después de la llegada de los españoles a la costa norte del Perú, el cacique principal del repartimiento de Motupe, se llamó Don Juan de Sonolip. Actualmente en Motupe, el cerro por donde pasa el camino Inca de la costa, recibe el nombre de Sonolipe. En un artículo referido a Nicolás Puicón Xailón, publicado por Augusto Castillo Muro – Sime, hace referencia a los linajes de los apellidos nativos de Lambayeque, entre ellos menciona a los Puicón, Xailón o Jailón, Temoche, Sono, Menollulli y Puiconsoli (Castillo, 1947, p. 141). Richard Schaedel (1988, p. 33) tuvo acceso al archivo de Hans Henrich Brüning, que se encuentra en el Museo Etnológico de Hamburgo (Alemania), cuando se refería a las plantas que tienen nombres Mochica, indicaba: “No es muy claro si un arbusto espinoso que goza de muchos nombres – Quisca quisca en quechua, Pial o Pel en Moche y Lipe en Motupe – se aclimatiza mejor en la costa o Chaupiyunga. Brüning se contenta en observar que sus bayas negras son comidas por los niños.”. En estos tiempos Sono es apellido. Al encontrar un indicador referido a un linaje ancestral, conocido como los Sono, el topónimo original Sonolip o Sonolipe, se dividiría en dos lexemas: Sono, y Lipe, el segundo es un complemento del nombre ancestral entre las etnias lambayecanas. Como bien indicaba Brüning, Lipe fue un tipo de arbusto espinoso. A medio siglo de la llegada de los españoles al Perú, se inicia la genealogía de los filcas motupanos. Don Juan Sonolip, fue uno de los primeros filcas (caciques o curacas) principales del repartimiento de Motux (Motupe) en 1580. Esto no significa que haya sido el único filca, ellos ya existían antes de la llega de los españoles. Las únicas referencias que tenemos acerca de este filca, son las que Zevallos (1989, p. 99) reportaba en los autos de la visita del Corregidor Coronado, querellándose contra su encomendero Lucas Ramírez de Arellano “por los tratamientos a los indios”.

Trabajos acerca de plantas nativas del Perú, se han escrito varios (Yacovleff y Herrera, 1935. Ravines, 1978. Ugent y Ochoa, 2006. Fernández y Rodríguez, 2007. Bussmann y Sharon, 2007), pero sobre plantas que tengan una cierta particularidad como el Chiuche, llamado también Chiclayo, son relativamente

pocos. El Chiuche es una planta conocida científicamente como la *Cucurbita ficifolia* Bouche (Figura 2).



*Figura 2: El Chiuche o Chiclayo (Cucurbita ficifolia Bouche).*

*Fuente: Fotografía tomada por Julio César Fernández Alvarado en el distrito de Cañaris.*

El Chiuche o Chiclayo recibe el nombre de Zambumba en la zona de Piura, en especial en la serranía. Se sabe que Zambumba proviene de la palabra Sambumbia, la misma que procede de Shunamba, que viene a ser nombre popular de calabaza, es sinónimo de cabeza, en la tradición popular piurana se dice lo siguiente: “Cuando los zumos se les han trepau al sambumbo, el cholo es insoportable” (Puig, 1995, p. 197). Shunamba o Sambumbia se refiere a lo mismo, siendo nombre popular de calabaza en la región de Piura; pero además está relacionado al juego de niños en Huancabamba. De la calabaza se preparan varios dulces: Mazamorra, Rallado, Alfajor y Cabello de Ángel. Está asociado a Mate (Puig, 1995, p. 204). La razón que existe para que la *Cucurbita ficifolia* Bouche, este asociado al Mate, se debe a que la cáscara, es utilizada para hacer mate o depósitos para contener alimentos o utensilios de casa. También recibe la denominación de Calabaza de hojas de Higuera, porque las hojas de esta Cucurbitácea, se parecen a los de esta plan-

ta. En el caso de la denominación de Calabaza de Semilla negra, se debe, cuando está planta está muy madura, las semillas se ponen de color negro. En la región de Cajamarca, en la provincia de Celendín, como parte de un afluente directo del río Marañón, aparece el Río llamado Chiuche o Chipche, nace al sur del distrito de Cortegana, y desciende hacia el noreste, y constituye el lindero entre dicho distrito con el de Chumuch (Montoya y Figueroa, 1991, p. 268). Es un caso muy particular, encontrar un río con el nombre de una planta, puede ser que en esa zona abunde la Cucurbita ficifolia Bouche, razón que explicaría la causa del nombre. Su uso en el Perú, del Chiclayo o Chiuche proviene desde el período denominado Precerámico o también llamado periodo Arcaico, en especial dentro del estadio conocido como Arcaico Superior (3000-1800 a.C.), (Chimoy, 1985, p. 163; Fernández y Rodríguez, 2007). El reporte del norteamericano Junnius Bird, en el sitio arqueológico de Huaccha Prieta (3000 a.C.), en el valle de Chicama, demuestra la existencia de la Cucurbita ficifolia Bouche, llamada también como Zapallo semilla negra.

Existe una planta que es conocida con el nombre de Poro Poro (*Passiflora tripartita*), Tumbo de Monte, Puro Puro o Pur Pur. Es una planta propia de los valles interandinos de Venezuela, Colombia, Bolivia y Perú; crece entre los 2,000 a 3,400 m.s.n.m. Es una planta voluble y trepadora, caracterizada por sus flores rosadas, apreciada por sus frutos alargados, fragantes y de color amarillo, sus frutos son utilizados en la alimentación (Fernández y Rodríguez, 2007, p. 160). En el año 1978, Walter Alva ubica importantes restos de edificaciones monumentales de piedra tallada, altares monolíticos y fragmentos de cerámica, perteneciente a la época Formativa (1,200 a 500 a.C.), dispersos en un área aproximada de 8 km<sup>2</sup> del paraje conocido como Poro Poro. Las prospecciones y excavaciones realizada por Alva, identificaron detalles arquitectónicos, como una plaza cuadrangular hundida, pórticos monumentales, canales subterráneos y construcciones circulares. Se registró un importante depósito de ofrendas y contextos estratigráficos, que permitieron identificar la filiación cultural de los restos arquitectónicos, estos comprenden cinco unidades de edificaciones principales dispersas, en las estratégicas colinas de Poro Poro, construidas en base de grandes piedras angulares, finamente talladas, que en muchos casos brindan una verdadera impresión megalítica alternados con otros de menor tamaño, en un bello y armónico régimen de paramentos (Alva, 1985, p. 54-55).

Existen sitios arqueológicos que mantienen topónimos antiguos, que están en relación con la divinidad llamada Con. Esto se puede comprobar tanto en sitios de costa, sierra y lugares del oriente peruano. María Rostworowski (1989, p. 170) indicaba que existen varios sitios que llevan el nombre de Concon, de los cuales tres de ellos tienen ruinas arqueológicas reconocidas. El primero se encuentra en el norte, en el departamento de La Libertad, distrito de Simbal. El segundo, tal vez relacionado con el dios Con, corresponde a los complejos de Taukachi y Konkan, mencionados por Julio C. Tello, y situados en la margen del

valle de Sechín, a poca distancia de la casa hacienda de este nombre. Allí se halla de un cerro junto a los restos arqueológicos, que lleva el mismo nombre que las ruinas. En la provincia de Lima, en el valle del Chillón o de Carabaillo, indicaba Rostworowski, se encontraba el conjunto de ruinas más importantes del culto al dios Con. Conocemos de la existencia de información etnohistórica, detallada por Rostworowski (1989, p. 170-174), mencionando de manera detallada el nombre de la divinidad, debido a la abundancia de datos, no ahondaremos en ello. Es de nuestro especial interés precisar, que en el ámbito de las actuales regiones de Lambayeque y Amazonas, hemos identificado sitios, que tienen relación con la deidad, demostrando que los orígenes del dios Con, estarían en el Período conocido como Formativo (1,800 a.C. hasta 100 d.C.).

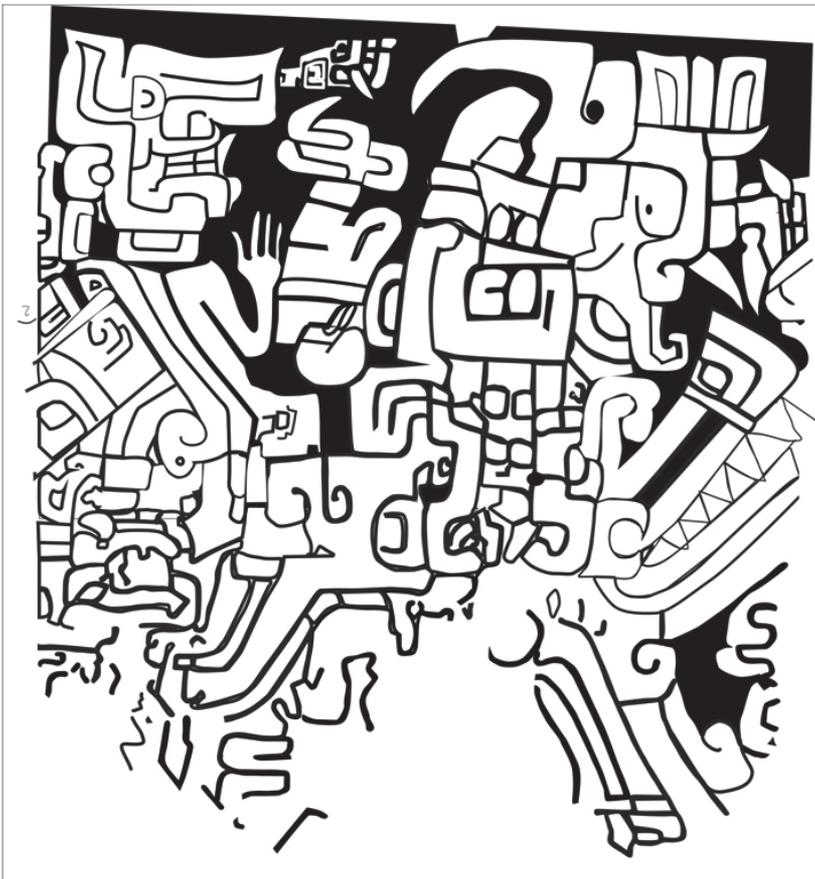


Figura 3: Iconografía de la columna granítica de Congona (Alva, 1995, p. 21).  
Fuente: Redibujado por Julio César Fernández Alvarado.

En la región de Lambayeque, en la provincia de Ferreñafe, distrito de Incahuasi, en un sitio conocido como Congona, Pedro Alva Mariñas (1995, 1996), registró la existencia de dos columnas de piedra granítica, que en su superficie muestran diseños asociados a la presencia de un ser ornitomorfo, con la característica expresión felínica (Figura 3). En la región Cajamarca, provincia de San Pablo, se investigó el sitio de Kuntur Wasi, nombre que proviene del quechua que significa "Casa del Cóndor", registrando una amplia presencia Formativa en el lugar, junto a la existencia de ajuares auríferos, con la típica iconografía Chavín, así como cerámica asociada a la figura falcónida, como es el caso del Cóndor. A través de una pieza de cerámica Cupisnique, en la cual está representada la figura del Cóndor estilizado. Se ha definido para el sitio de Cerro Blanco, una Fase conocida como la Conga, con una cronología de 1,500-1,100 a.C. (Onuki, 1995, p. 207).

Existe una planta conocida como Congona o Kongona (*Peperomia inaequalifolia* Ruiz. & Pav.), tiene propiedades curativas, la planta estando fresca es usada para aliviar problemas del corazón, dolor emocional, epilepsia, olvidar el amor o trauma, olvidar problemas, olvidar dolor de amor, olvidar relaciones malas, ansiedad y palpitaciones del corazón. Para que la planta produzca estos efectos se debe hervir 5 gramos de la planta en 11 litros de agua. La preparación es más fuerte si se mezcla con cuatro clase de plantas, una de ellas es el toronjil (*Melissa officinalis* L.). Es una planta herbácea anual, de las labiadas, de hojas ovales y opuestas, flores blancas o rosadas y fruto seco, capsular, con cuatro semillas menudas. La segunda es la pimpinela (*Sanguisorba minor* Scop.). Es una planta herbácea de las rosáceas, de las hojas pinnadas y flores en espigas apretadas. Abundante en España; se usa en medicina como tónico y diaforético. La tercera planta es la mejorana (*Origanum majorana* L.). Es una planta de la familia de las labiadas, de hojas aovadas y vellosas y flores en espiga, pequeñas y blancas; se usa como antiespasmódica, tónica y digestiva. La última planta con la que se puede mezclar es el pensamiento (*Viola tricolor* L.). La planta de la Congona, normalmente se usan tallos y hojas, tomando 3 a 4 veces al día por uno o dos meses. También se queman las hojas y es bueno inhalar el humo, pero sí de olvidar a la persona amada se trata, la planta se debe colocar en la cómoda de la habitación (Bussmann y Sharon, 2007, p. 419). Se podría afirmar que es la planta del olvido, por las cosas que produce en la persona. Bernabé Cobo (1956, p. 194) indicaba que la Congona era una hierba.

En Cañarís, existe un árbol llamado Rumilanche, el topónimo se divide en dos lexemas, rumi palabra que proviene del quechua, que significa piedra; y lanche que es el nombre de la planta, el significado sería Lanche de piedra. Como indicaba Garcilazo, para el caso de los Cañarís de Ecuador, existieron ciertos árboles sagrados, caso similar pero en condiciones diferentes sería Ru-

milanche. El Lanche o Lanchi es un árbol andino señalador de buen tiempo (Torres, 2002, p. 236). Javier Rivera (2010 noviembre 15, p. 7), cuando trataba el tema de los instrumentos musicales de Cañaris, dando luces acerca del tema del árbol del lanche o lanchi, afirmaba que el término lanchi, incluido en el nombre de este instrumento, no pudo ser traducido por ninguna de las personas que Rivera conoció en la región. Al mismo tiempo, todos conocen una planta llamada "lanchi", un árbol maderable, que crece entre los 1,600 y 3,000 metros. Su madera es muy resistente y tiene diversas utilidades. Es posible, aunque no seguro, que uno de los usos de esta madera haya sido - al menos así lo aceptan algunos de los intérpretes - la fabricación del lanchi pinkullu, aunque es necesario registrar más documentos para verificarlo, indicaba Rivera.

Otra posible relación entre esta flauta y el "lanchi" podría asociarse al "culto" o carácter "sagrado" de este árbol en la zona. En efecto, en algunos parajes (de los que bien valdría la pena hacer un mapa) se veneran algunos "lanchis" cuya forma recuerda, a los habitantes de la sierra, una cruz. De hecho, tal puede ser una de las razones por las cuales, a veces, se prefiere poner, en vez de una cruz, un tronco de "lanchi" en las tumbas de los cementerios. Estos árboles-cruces son discretamente visitados por aquellos que les tienen fe, sobre todo al alba. En sus ramas, atan bolsas plásticas que contienen tierras de sus parcelas, lana de sus ganados e incluso cabellos de sus parientes. Al pie del tronco, además, se encienden velas, bien protegidas del viento por grandes piedras. Estamos seguros que el árbol del lanche o lanchi, es un árbol sagrado (Rivera, 2010 noviembre 15, p. 7), teniendo en consideración los elementos históricos, etnohistóricos y etnográficos, que para la zona de los Cañaris del Perú, se puede comprobar. Los antiguos Cañaris del siglo XV que fueron dominados por los Incas, tuvieron como una de sus divinidades a ciertos árboles, uno de ellos para el caso de Lambayeque sería el lanche o lanchi (*Myrcianthes discolor* (Kunth) McVaugh) o (*Myrcianthes fragrans* (Sw.) McVaughn). Las dos especies de plantas tienen efectos medicinales, para usos en la mejora del consumo de comida, la memoria, como vitaminas para el cerebro, resfriados e inflamaciones (Bussmann y Sharon, 2007, p. 387); y la segunda tiene frutos que son comestibles (Fernández y Rodríguez, 2007, p. 176).



*Figura 4: Árbol sagrado de los Huancavilcas, en la zona de Cerro los Santos.  
Fuente: Fotografía tomada por Julio César Fernández Alvarado, en el Museo de los Manteño - Huancavilcas, en Guayaquil (Ecuador).*

Cañari o Cañaris (Benzoni, 2000, p. 122. Cieza, 1996, p. 17. Garcilazo, 1959, p. 450-451), es el nombre de una planta llamada Cañaro. Jacinto Jijón y Caamaño, manifestaba que acaso provenga de la planta llamada Cañaro, una leguminosa (*Erythrina umbrosa* Kunth) que gustaba mucho a las guacamayas (Cárdenas, 2008, p. 77). En Ecuador, existieron los antiguos Huanca Vilcas. Huanca, en quechua está referido a una piedra sagrada, y Vilca significa árbol, en otras palabras Huanca Vilca, sería un árbol sagrado de piedra. Bernabé Cobo indicaba que cuando los antiguos nativos hacían sus cultos a través de un umu, una especie de adivino, luego de emborracharse hasta perder el conocimiento, y luego de un día, decían lo que se les preguntaba. Hacían dice Cobo, mil ceremonias y sacrificios, y la principal era emborracharse, echando en la Chicha el zumo de una yerba llamada Vilca (Cobo, 1956, p. 230). También Cobo, al referirse al tiempo de los Incas, dice que con dos nombres llamaban estos indios a sus dioses, como Vilca el uno; y el otro Guaca, y cualquiera de ellos significaba en común no sólo cualquier dios e ídolo, sino también todo lugar de adoración, como templos, sepulturas y cualquier otro de los que veneraban, y al que ofrecían sacrificios (Cobo, 1956, p. 149). Huillca o Vilca es una planta conocida como la *Piptadenia colobrina* Benth, tiene una semilla que es purgativa (Yacovleff y Herrera, 1935), pero también la semilla al ser molida como rapé son altamente narcóticas (Macbride, 1943), esta planta aparece en el Perú, Bolivia y Brasil. Sin embargo, también, hay otra planta que tiene el mismo nombre vulgar de Vilca, conocida como la *Piptadenia macrocarpa* Benth, la cual se usa la corteza para broncear la piel, y está planta existe tanto en el Perú como en Bolivia (Yacovleff y Herrera, 1935). En el Museo de los Manteño - Huanca Vilcas en la ciudad de Guayaquil, existe un árbol sagrado, que tiene más de cinco metros de alto, que contiene una serie de grabados sobre su tronco (Figura 4).

## 2. Discusión

De todas las plantas analizadas, es menester tomar en cuenta una en particular, debido a que guarda relación directa con la ciudad en la que nos encontramos, es el caso de Chiclayo. Para poder explicar la razón de por qué se llama Chiclayo a la *Cucurbita ficifolia* Bouche, debemos empezar entendiendo de dónde proviene esta denominación, y cómo o en qué momento se le atribuye a una planta este nombre popular. Antiguamente se conocía a Chiclayo, como San Francisco de Chiclaiep que era el valle en donde los frailes franciscanos edificaron una residencia doctrinera hacia 1558. Posteriormente, el Oidor Gregorio Gonzales de Cuenca, fundó allí un pueblo, que viene a ser el origen de la actual ciudad de Chiclayo. También se encuentra escrito en documentos muy antiguos como Chijjarpe y Chijaipe (Zevallos, 2003, p. 448-449). Su eminencia ilustrísima, Toribio Alfonso Mogrovejo, en su segunda visita pastoral en 1593, hace referencia a Chiclayo, indicando: "En el pueblo de San Francisco de Chi-

clayo, consta por testimonio del escribano y corregidor haber 770 indios tributarios, en los cuales entran los indios que están reducidos en el pueblo de San Miguel y en el pueblo de Eten y por el padrón y padrones del Padre Fray Francisco de los Reyes, cura de este pueblo de San Francisco, constó haber 176 indios reservados y 2156 personas de confesión y 2400 ánimas chicas y grandes.” (Benito, 2006, p. 43). Esta información permite conocer la cantidad de nativos que tributaban y los topónimos antiguos. Las referencias históricas demuestran que el topónimo Chiclayo, es propio de la costa norte del Perú. Luis Arroyo en su obra: *Los Franciscanos y la Fundación de Chiclayo*, afirmaba que en el siglo XVI, se le denominó a la zona en donde se encontraba Chiclayo, como valle de Chiclayo, la iglesia del dicho pueblo y asiento de Chiclayo, lugar en donde estaban los caciques y principales del valle de Chiclayo, el convento y monasterio San Francisco de Chiclayo (Arroyo, 1956, p. 12, 16, 17, 18 y 28). Asimismo, durante mucho tiempo se creó el mito, que el indio Juan Chiclayo, fue cacique y fundador del pueblo de Chiclayo, mito que deviene en falso, según la documentación que manejaba Arroyo:

“Desconocemos los orígenes de esta leyenda carente de base histórica: tal vez dio pie para ello el apellido del indio Juan Chiclayo que aparece en la lista de los aborígenes reunidos en el acto de la donación. Hoy día no hay historiador serio que la defienda. Sólo el señor Ricardo A. Miranda, sin alegar documento histórico que lo garantice, asevera “que el nombre de Chiclayo lo hubo la población del que llevara un indígena”, “El cacique Chiclayo, añade, perteneció a la Comunidad de Collique”. “Atraído por los Franciscanos, fundó un caserío, al que dio su nombre”. Líneas antes deja dicho que, “Chiclayo se fundó sobre el mismo terreno en que existió una fortaleza que pertenecía al cacique llamado Cinto” (Arroyo, 1956, p. 19).

Arroyo fue claro al decir que Juan Chiclayo no fue cacique, sino un nativo, que estuvo presente en la donación del terreno a los padres franciscanos, pero de ninguna manera fue cacique. Chiclayo se convirtió posteriormente en apellido, esto se demuestra en el documento que Arroyo (1956, p. 20) reporta acerca de este hecho. El apellido Chiclayo en el siglo XVII, no fue de un cacique o dignatario nativo local, fue un apellido propio de la época y del lugar. Son relativamente pocas las fuentes históricas que hacen referencia a Chiclayo. En este camino hemos encontrado la referencia de Fernando de la Carrera y Daza de 1644, cuando indicaba que los corregimientos existentes en esa época, dentro del Corregimiento de Saña, se encontraba Chiclaiaep, como nombre de poblado (Carrera, 1939, p. 8), él no le otorga ninguna etimología. Sin embargo, dentro del texto de su arte de la lengua yunga, indicaba “Cyclaiaep o iñ taec: a Chiclayo voy” (Carrera, 1939, p. 63), denotando la condición de una estancia, pueblo o lugar a donde ir. En el año de 1720, cuando el fenómeno de El Niño hizo colapsar

la ciudad de Santiago de Miraflores (Saña), nuevamente un buen número de españoles y criollos fueron a residir a Lambayeque y Chiclayo. En 1780, Chiclayo pertenecía a la provincia de Saña y era un curato (Huertas, 2008, p. 40). A inicios del siglo XIX, Chiclayo fue vista por el viajero francés Julian Mellet, describiéndola como una aldea bastante importante, que tiene mucho comercio de azúcar y algodón que cosecha. Cuando hace referencia a la mayor parte de habitantes, indicaba que para él son indios tributarios y mulatos, industriosos para el comercio y muy amables; las mujeres, particularmente las indias son muy hermosas y de carácter muy dulce (Mellet, 1971, p. 117). Estos pasajes de la historia, muestran como una denominación como Chiclayo ha pasado por diversas circunstancias, hasta consolidarse con en el nombre de una ciudad norteña como es Chiclayo.

El nombre Chiuche o Chipchi es un topónimo quechua; en cambio el topónimo Chiclayo, es una palabra mochica. Desde el siglo XVI hasta el XIX, Chiclayo fue nombre de nativo, para posteriormente convertirse en apellido, en nombre de lugar, estancia y ciudad. Autores como, Bachmann (1921); y Arenas y Carmona (1947, p. 505) proponen que Chiclayo, viene de Chiclayap o Chhekllayok, que quiere decir, "lugar donde hay ramas verdes". Esta afirmación, no tiene una prueba lingüística que la sustente, la misma que ha quedado como parte de la tradición chiclayana desde el punto de vista etnográfico. El arqueólogo Julio César Fernández, cuando recorrió el camino Inca de la sierra, desde Santiago de Chuco (La Libertad) hasta San Miguel de Pallaques (Cajamarca), como parte del proyecto Qapac Ñan, al pasar por la provincia de Cajabamba, realizó una entrevista al profesor Miguel Rodríguez Sánchez, el día viernes 13 de setiembre del año 2003. Al pasar por el distrito de Cajabamba, en la región de Cajamarca, tuvo conocimiento de la Pampa de los Chiclayos, en la que había una planta que lleva el mismo nombre, y daba frutos. La referida es la Cucurbita ficifolia Bouche, que tiene como característica ser una planta rastrera, con ramas verdes como toda cucurbitácea. Esto fortalece la idea que el topónimo Chiclayo, fue una denominación de persona, villa, pueblo, ciudad, de un dulce, de una planta y ahora es apellido, lo que demuestra su vigencia.

### **3. Conclusiones**

Los nombres de ciertas plantas en el mundo mochica como en el mundo inca, se han mantenido a través del tiempo, porque en ciertos casos representan la continuidad de un ancestro nativo, recordemos al Sapote, Yuca y Mango, nombres de nativos y nombres de plantas, que mediante el nombre de una planta o de un cerro, permitió la vigencia de un ancestro y filca, el Piscoya y el Paico se han convertido en apellidos, siendo inicialmente nombres de nativos. Checopon "la piedra en forma de Checo", valida el tema de una deidad de pie-

dra, y al mismo tiempo de un cerro. Dioses cubiertos de diversas especies vegetales expresan justamente este vínculo creador, indispensable para la vida. En el pasado se rendía culto especial a frutos, granos o tubérculos, que destacaban por su prodigioso tamaño, que además fueron representados en diversos materiales, y eran sujetos de culto (Narváez, 2003, p. 6). Es el caso de Rumilanche "El Lanche de Piedra", todavía es venerado por cierto sector de la población de Cañaris en la sierra de Lambayeque.

El Chiclayo (Mochica) o llamado Chiuche (Quechua), fue nombre de nativo, apellido, nombre de pueblo, estancia, ciudad y denominación de un dulce. Aunque es bien sabido, que el poblador del campo, siempre coloca el nombre de algo que abunde o que identifique en particular al lugar, que debería ser parte de la identidad cultural del poblador. Poro Poro, es denominación de planta y nombre de sitio arqueológico, el mismo que se ha mantenido a lo largo de los siglos. Congona es el nombre de una planta, de una sitio arqueológico y está relacionado a una divinidad llamada Con. Al final están los Huanca Vilcas, que está representado por un árbol sagrado, venerado por esta etnia así como lo fue y es el Rumilanche para los Cañaris de Lambayeque.

Todas las denominaciones tratadas en este artículo, como el Sapote, la Yuca, el Mango, el Pischoya, el Checo, el Paico, el Lipe, el Chiuche o Chiclayo, la Congona o Kongona, el Lanche o Lanchi, el Cañaro; y el Huillca o Vilca, no hacen más que evidenciar la existencia de mensajes encubiertos detrás de las plantas, que sirvieron para mantener de manera natural la existencia, continuidad e inmortalidad de los ancestros a través del tiempo, como parte de un componente visto por siempre pero mimetizado por la sociedad contemporánea, porque gracias a esta forma de nombrar a plantas, cerros y demás elementos de la naturaleza, se permitió que sigan existiendo en la vida común de los pobladores rurales, sin embargo, el poblador ciudadano, poco o nada sabe respecto a estos mensajes e inmortalidad de los antiguos personajes, que fueron parte de micro historias que hasta el día de hoy siguen vigentes.

#### 4. Referencias Bibliográficas

Alva, A. (1985). *Tempranas Manifestaciones Culturales en la Región Lambayeque. En: Presencia Histórica de Lambayeque*. Ediciones y representaciones Falconí.

Alva, M. (1995). *El Formativo en Lambayeque. Avances*. Instituto de Desarrollo Regional (INDER). Chiclayo.

- Alva, P. (1996). Congona: Un Sitio Formativo en la Serranía de Lambayeque. CONAPIS. Tomo II. Trujillo. 5-12.
- Arenas P., V. y Carmona, H. E. (1947). *Anuario Lambayeque*. Editorial Minerva. Primera Edición. Chiclayo.
- Arroyo, Luis. (1956). *Los Franciscanos y la Fundación de Chiclayo*. Lima.
- Bachmann, C. (1921). *Departamento de Lambayeque*. Monografía Histórico Geográfica. Imprenta Torres Aguirre. Lima.
- Benito, A. (2006). *Libro de Visitas de Santo Toribio de Mogrovejo (1593-1605)*. PUCP. Fondo Editorial. Lima.
- Benzoni, G. (2000). *La Historia del Mondo Nuovo (Relatos de su viaje por Ecuador, 1547 – 1550)*. Museo Antropológico, Banco Central de Reserva del Ecuador. Guayaquil.
- Bussmann, R. W. y Sharon, D. (2007). *Plantas de los Cuatro Vientos. Las Plantas Mágicas y Medicinales del Perú*. Editorial Graficarts.r.l. Trujillo.
- Cárdenas, B. (2008). *Diccionario Enciclopédico de Historia Regional*. Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”. Núcleo del Cañar.
- Carrera y Daza, F. de la. 1939 *Arte de la Lengua Yunga de los Valles del Obispado de Truxillo del Peru, con un Confeffonario, y todas las Oraciones Chriftianas, traducidas en lengua, y otras cofas*. Universidad Nacional de Tucumán. Departamento de Investigaciones Regionales. Publicación Nº 256.
- Castillo Muro – Sime, A. (1947). Nicolás PuiconXailon, el Santo Chiclayano. En: *Anuario Lambayeque*. Primera Edición. Editorial Minerva. Chiclayo. 141-142.
- Cerrón – Palomino, R. (1995). *La Lengua de Naimlap*. Fondo Editorial de la PUCP. Lima.
- Cieza de León, P. de. (1996) [1553]. *Crónica del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú y Academia Nacional de la Historia. Lima.
- Chimoy E., P. J. (1985). Aspectos etnobiologicos de los antiguos lambayecanos. En: *Presencia Histórica de Lambayeque*. Eric Mendoza Samillán. Ediciones y Representaciones H. Falconí.e.i.r.l. Lima. 161-174.

- Cobo, B. (1956). *Historia del Nuevo Mundo*. Edición del Padre Francisco Mateos. Dos Tomos. Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII. 1653. Madrid.
- De la Gama, S. (1974) [1540]. Visita hecha en el Valle de Jayanca (Trujillo). 1540. *Historia y Cultura*. VIII: 215-228.
- Fernández, A., J. (2007). *Motux. Historia, Tradición y Fe en el norte del Perú*. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. Facultad de Humanidades. Departamento de Humanidades. Chiclayo.
- Fernández, A. (2008). "Cerros, huacas y encantos en la costa norte lambaye-cana del Perú". *Perspectivas Latinoamericanas*. Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Nanzan, Nagoya, Japón, 5: 96-110.
- Fernández, A. (2012). *Ñaimlap. Consultores y Promotores Turísticos del Norte*. Municipalidad Provincial de Lambayeque. Museo Arqueológico Nacional Brüning de Lambayeque. Asociación Estanislao Fernández y Fernández (AFIF). Colección: Yampallec.
- Fernández H., A. y Rodríguez R., E. F. (2007). *Etnobotánica del Perú Pre-Hispano*. Ediciones Herbarium Truxillense (HUT). Universidad Nacional de Trujillo.
- Garcilazo de la Vega, I. (1959). *Comentarios Reales de los Incas*. Librería Internacional del Perú S.A. Buenos Aires.
- Huertas V., L. (2008). *Nuevos Planteamientos sobre la historia del Departamento de Lambayeque*. Revista Histórica. Órgano de la Academia Nacional de la Historia (Instituto Histórico del Perú). Tomo XLII. 2005-2006: 19-57. Lima.
- Macbride, J. (1943). Flora of Peru: Leguminosae. Field Museum of Natural History. Botanical Series. 13 (3/1): 1-506.
- Mellet, J. (1971). *Impresiones sobre el Perú en 1815. Relaciones de viajeros*. Colección Documental de la Independencia del Perú. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Tomo XXVII. Volumen 1º. 79-117.
- Montoya, P. y Figueroa, L. (1991). *Geografía de Cajamarca. Departamento de Cajamarca*. Provincias de Chota, Hualgayoc, San Miguel, Cajamarca, San Pablo, Contumaza, Celendin, San Marcos y Cajabamba. Volumen II. Editorial Offset Kemoy. Lima.

- Narváez, V. (2003). Cabeza y cola: Expresión de dualidad, religiosidad y poder en los Andes. *Tradición popular*. SenriEthnologicalReports.
- Onuki, Y. (1995). *KunturWasi y Cerro Blanco. Dos Sitios del Formativo en el Norte del Perú*. Hokusen-Sha. Japón.
- Puig, E. (1995). *Breve Diccionario Folclórico Piurano*. Universidad de Piura. Lima.
- Ravines, R. (1978). *Recursos Naturales de los Andes*. Tecnología Andina. Instituto de Estudios Peruanos. Lima. 4: 3-91.
- Rivera, A. (2010). Flauta lambayecana. El Pinkullu en los pueblos de la sierra de Lambayeque. Variedades. Semanario del diario Oficial El Peruano. Año 103. 3era etapa. N° 199. Lima. 6-7.
- Rostworowski, M. (1989). *Costa Peruana Prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos. Historia Andina / 15. Lima.
- Schaedel, R. (1988). *La Etnografía Muchik en las fotografías de H. Brüning 1886 - 1925*. COFIDE. Lima.
- Torres, G. (2002). *Lexicón Etnolectológico del Quichua Andino*. Tomo I. Editorial Tumipampa. Ecuador.
- Ugent, D. y Ochoa, C. (2006). *La Etnobotánica del Perú. Desde la Prehistoria al Presente*. Concytec. Lima.
- Yacovleff, E. y Herrera, F. (1935). *El Mundo Vegetal de los Antiguos Peruanos*. Revista del Museo Nacional. Tomo 3: 241-322. Lima.
- Zevallos, J. (2003). Toponimia Mochica de Lambayeque. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*. Universidad Nacional de Trujillo. Editorial Normas Legales. Trujillo. 8: 435-473.